“Hoy día puedo hacer cosas que no podía hacer antes”

Rompiendo barreras en Kigali, Ruanda

Dos horas antes del amanecer, Kigali, Ruanda, permanece tranquila –todavía no se ven barrenderos limpiando las aceras con escobas de paja, ni se oyen los tempranos silbidos de los habituales pinzones de pico rojo, ni el ruido del tráfico de la mañana.

A pesar de ello **MARTHA NYIRABAMBOGO,** una vendedora ambulante de 67 años, comienza su larga jornada en esta silenciosa oscuridad, algo que lleva haciendo desde hace casi cuatro décadas. Martha tiene que ir temprano al almacén de productos Bweramvura para comprar tomates de un rojo oscuro, grandes pomelos, higos dulces y mangos maduros. Caminando transporta sobre su cabeza esta pesada carga hasta el mercado Nyabugogo, un centro de comercio fuera de una concurrida estación de autobuses, donde organiza y expone los productos para que estén listos cuando abra el mercado a las seis. Aquí, en medio de un tumulto de voces que negocian los precios, y los olores de las pieles de frutas y verduras que se mezclan con el de los altos lirios, ella permanecerá hasta las ocho de la noche. En 14 horas, ella espera ganar el equivalente a cinco dólares estadounidenses.

Estos cinco dólares, a pesar de que no son suficientes para que Martha y su familia salgan totalmente de la pobreza, es cinco veces la cantidad que ella ganaba hace tan solo cuatro años. Antes de esto, ella comenta, "he estado vendiendo sin éxito durante cuarenta años. Sufría sola".

Desde que se unió a SYTRIECI, la vendedora Martha Nyirabamogo ha podido adquirir un puesto en el mercado, lo que aumenta su seguridad y sus ingresos. *Foto: H. Jean de Dieu*

Estos cinco dólares, a pesar de que no son suficientes para que Martha y su familia salgan totalmente de la pobreza, es cinco veces la cantidad que ella ganaba hace tan solo cuatro años. Antes de esto, ella comenta, "he estado vendiendo sin éxito durante cuarenta años. Sufría sola".

Martha comenzó la venta ambulante en 1973 cuando se quedó viuda a los 33 años con cinco hijos que criar. "La vida era muy difícil", comenta. "Comencé la venta ambulante para poder criar a mis hijos… tenía que llevarlos conmigo durante todo el día. Éramos expulsados de la acera donde dormíamos. No teníamos suficiente comida". Este sufrimiento en solitario empeoró infinitamente durante el genocidio contra los tutsis en 1994, cuando todos sus familiares cercanos –hermanos, hermanas, tías y tíos– fueron asesinados.

Como muchos otros supervivientes, Martha no solo continuó viviendo con el trauma de lo que había experimentado, sino que siguió aún más inmersa en una pobreza de la que su país no podía ayudarla a salir. Más y más gente se quedó sin trabajo y pasaron a realizar empleos informales como la venta ambulante, por lo que, incluso si Martha pagaba las cuotas y el alquiler del puesto, la competencia hacía difícil conseguir un espacio en el mercado. Al mismo tiempo, las leyes prohibían (y todavía prohíben) vender en las aceras o en las calles.

Como dice Martha, "vender en la calle no es seguro, puedes tener accidentes de tráfico y tus hijos pueden estar en la

calle cuando hace mal tiempo. Además, en la calle éramos perseguidos". Como otros vendedores ambulantes, si Martha y sus hijos eran detenidos por la policía o guardas de seguridad por vender ilegalmente, podían estar encerrados hasta tres días en "centros de rehabilitación" antes de ser puestos en libertad.

La inseguridad de los lugares de venta y la amenaza constante del acoso policial y la confiscación de bienes lleva a ingresos poco seguros, lo que implica que a menudo padres como Martha no pueden proporcionar el alimento o vivienda adecuada para sus hijos, ni pagar las cuotas escolares. Estas dificultades son exacerbadas por el analfabetismo y desconocimiento de las leyes y derechos. Ambos pueden conducir a un sentimiento de impotencia y una falta de esperanza en poder cambiar esta situación.

Pero en 2014, la vida y los medios de sustento de Martha empezaron a cambiar cuando decidió unirse al recientemente fundado sindicato de trabajadores y trabajadoras independientes y del hogar, Syndicat des Travailleurs Indépendants de l'Économie Informelle (SYTRIECI). SYTRIECI trabaja por la protección y promoción de los derechos de los trabajadores en la economía informal, mejorando sus condiciones de vida y trabajo a través de educación, acción colectiva y un aumento de la representación de los trabajadores y trabajadoras en empleo informal en los organismos de toma de decisiones.

A pesar de ser una organización joven, SYTRIECI ha puesto estos valores en acción. Ha demostrado su propia persistencia, creatividad y éxito ayudando a sus miembros a romper las barreras ligadas a la pobreza y acceder a diversos foros de actividades económicas. Por ejemplo, a través de la incidencia con funcionarios municipales y bancos representando a sus miembros. Negociando exitosamente con la alcaldía y otros funcionarios para aumentar el número de puestos en el mercado de Kigali, lo que ha llevado a que la municipalidad construyera más mercados. SYTRIECI también ha trabajado con un gran banco para ayudar a los miembros a tener acceso a cuentas y préstamos incluso sin garantías, y hasta ahora, más de 2,500 miembros de SYTRIECI han conseguido acceder a estos.

Los miembros de SYTRIECI venden una variedad de productos, incluyendo ropa, materiales y joyas. *Foto: H. Jean de Dieu*

Como otros vendedores ambulantes, si Martha y sus hijos eran detenidos por la policía o guardas de seguridad por vender ilegalmente, podían estar encerrados hasta tres días en "centros de rehabilitación" antes de ser puestos en libertad.

Pero en 2014, la vida y los medios de sustento de Martha empezaron a cambiar cuando decidió unirse al recientemente fundado sindicato de trabajadores y trabajadoras independientes y del hogar, Syndicat des Travailleurs Indépendants de l'Économie Informelle (SYTRIECI). SYTRIECI trabaja por la protección y promoción de los derechos de los trabajadores en la economía informal, mejorando sus condiciones de vida y trabajo a través de educación, acción colectiva y un aumento de la representación de los trabajadores y trabajadoras en empleo informal en los organismos de toma de decisiones.

Gracias a las habilidades en negociación de SYTRIECI, muchos de estos préstamos vienen con una reducción de los tipos de interés.

Además de su trabajo con bancos, SYTRIECI ha ayudado a sus miembros a formar sus propios grupos de préstamo, dirigidos generalmente por mujeres. En estos grupos, unos 30 miembros contribuyen con una pequeña cantidad de dinero al final de cada jornada a un Fondo Social y Solidario (FSS) propio, al que más tarde, cuando lo necesiten, podrán acceder a través de préstamos sin intereses. En 2018, grupos de FSS gestionaron un total de 10 millones de francos ruandeses (11 000 USD).

SYTRIECI está afiliada a la organización mundial de vendedores y vendedoras ambulantes StreetNet Internacional. StreetNet cree que los vendedores ambulantes, que forman parte de la economía social y solidaria, representan un punto creativo de entrada para abordar temas sobre reducción de la pobreza, acceso a los derechos humanos, organización de la sociedad civil, y desarrollo de formas de actividades económicas alternativas y provisión de servicios. Entre otros esfuerzos, trabaja para ayudar a fomentar las capacidades de sus miembros facilitando formación e intercambios de aprendizaje.

SYTRIECI y StreetNet han colaborado llevando a formadores de StreetNet para ayudar a los miembros a aprender habilidades en negociación y mejorar sus conocimientos sobre leyes y derechos laborales.

Un puesto en el mercado ayuda a los vendedores a evitar que los productos se echen a perder y a diversificar sus productos. *Foto: H. Jean de Dieu*

Los vendedores ambulantes, que forman parte de la economía social y solidaria, representan un punto creativo de entrada para abordar temas sobre reducción de la pobreza, acceso a los derechos humanos, organización de la sociedad civil, y desarrollo de formas de actividades económicas alternativas y provisión de servicios.

Estos esfuerzos y resultados han conllevado cambios tremendos en las vidas de sus miembros como Martha. Después de unirse a SYTRIECI, Martha comenzó a asistir a las reuniones mensuales. Ella aprendió sobre ahorros y se unió a un grupo FSS, lo que le permitió mejorar la calidad de sus productos y conseguir préstamos sin intereses. Con esta ayuda, ella pudo permitirse tener un puesto en el mercado que SYTRIECI le había ayudado a conseguir. Trabajando en el mercado ha aumentado sus ingresos diarios y su seguridad de ingresos. Ahora puede ahorrar, gestionar un microcrédito y pagar el alquiler de su casa cada mes.

A través de la participación en los talleres de habilidades en negociación de StreetNet, también ha aprendido a cómo negociar diariamente con clientes y funcionarios del mercado. Más aún, ella se siente parte de una comunidad donde puede compartir sus problemas, y que, "juntos, podemos encontrar una solución". Al ser una vendedora ambulante mayor, "también puedo aconsejar a otros vendedores ambulantes, pedirles que dejen la calle porque conozco las ventajas de pertenecer a un sindicato y trabajar con otros en un marco de trabajo organizado".

Incluso con estas ventajas, Martha se preocupa sobre su futuro. A los 67, a ella le gustaría poder retirarse pronto, pero para ella esto no es posible sin tener una casa propia. Hasta entonces, "estoy obligada a trabajar para vivir".

Aun así, a través de su trabajo con SYTRIECI ha aprendido a tener esperanza y trabajar para buscar soluciones. "Quiero ver más incidencia en seguridad social", comenta. "Quiero ver si hay otras estrategias que puedan ayudarme a conseguir mi propia casa, para sentirme segura con mis hijos".

Es media mañana en el mercado. Ya desapareció la tranquilidad y oscuridad de las horas previas al amanecer. Fuera, autobuses ruidosos y taxis que pitan descargan productos y personas por igual mientras que bajo la cubierta del mercado, montones de zanahorias, de plátanos y montañas de sandías, compiten por la atención de los clientes.

Incluso en medio de este ajetreo, es difícil pasar por alto a la vendedora de fruta y verduras **ANATHALIE IAMUBONYE.** Con un vestido azul oscuro y amarillo, y un velo a juego, ella permanece con confianza tras un puesto abarrotado con cebollas, ajos, plátanos, grandes judías verdes, gruesas zanahorias y tomates maduros, todo de buena calidad. A pesar de sus 50 años, esta confianza es reciente.

Anathalie empezó la venta siendo una joven madre de cinco hijos, cuando su marido, jardinero, no podía ganar lo suficiente para mantener a su familia. Anathalie no conseguía encontrar trabajo debido a que no había ido a la escuela y porque, como dice ella, "fui educada para ser ama de casa". Cada día era una lucha por alimentarse y tener una vivienda. Aunque Anathalie encontró eventualmente un trabajo como trabajadora del hogar, sus ingresos no eran lo suficiente para pagar un alquiler, y mucho menos para pagar las cuotas de la escuela. Pronto sus hijos se vieron obligados a dejar la escuela.

Desde que se unió a SYTRIECI, Anathalie Iamubonye ha creado un negocio de artesanías para que pueda cuidar de su familia cuando la venta es lenta. *Foto: H. Jean de Dieu*

La venta ambulante se convirtió en su única opción. "Era realmente muy duro por todos los peligros que conlleva", dice. "Tenía que vender en la calle, caminando todo el día con mis dos hijos muy pequeños –uno en la espalda y otro andando junto a mí–. A veces nos detenían porque, en mi país, la venta en la calle está prohibida. Otro problema es que tenía que transportar la fruta en la cabeza bajo un sol abrumador, lo que disminuía su calidad. Esto afectaba al precio, y al final del día los problemas seguían ahí."

"Nuestras vidas eran vulnerables y estaban permanentemente en peligro", cuenta.

Anathalie cree que su familia seguiría enfrentándose a estos niveles de vulnerabilidad y sufrimiento de no haberse unido a SYTRIECI hace tres años. "Yo me uní –dice– porque comprendí que me ayudaría a encontrar una solución a mis problemas".

Comenzó a asistir a las reuniones mensuales, lo que le ayudó a aprender sobre ahorros. Después de unirse a un FSS, pudo obtener y gestionar un microcrédito sin intereses. Debido a que de esta forma había conseguido aumentar su capital, pudo pagar el puesto del mercado que SYTRIECI le había ayudado a conseguir.

"Nuestras vidas eran vulnerables y estaban permanentemente en peligro".

Este éxito tuvo un efecto dominó, en la actualidad no solo puede alimentar a sus hijos y pagar las cuotas escolares, sino que también ha comprado una casa.

Anathalie también aprendió sobre la diversificación de su fuente de ingresos. Gracias a que formaba parte de StreetNet Internacional y su red global de organizaciones de vendedores ambulantes, SYTRIECI pudo organizar una visita de intercambio de aprendizajes con sindicatos de Kenia y Uganda. La visita dio a conocer a Anathalie, y a otras 70 mujeres, la creación de artesanía como generador de ingresos. Ahora, como dice Anathalie, "dispongo de dos opciones para ganar ingresos. Cuando el mercado no marcha bien, puedo vender artesanía y seguir cuidando de mi familia".

Anathalie dice que formaciones como esta le han abierto su mente a nuevas posibilidades, y que espera recibir una formación avanzada sobre cómo gestionar un negocio e incluso crear una pequeña empresa. "De esta forma – dice– puedo asegurarme el futuro".

FATOUMA MUKAMUGENZI con treinta y cinco años, es otra vendedora de Kigali que mira hacia el futuro. Incluso durante el calor del medio día, no muestra señal de cansancio sentada detrás de su puesto, abarrotado de limas, mangos, plátanos y naranjas. Al contrario, ella piensa en los conocimientos y formaciones que le hacen falta para convertirse en una comerciante internacional.

"Necesito formación en gestión y planificación de negocios", dice. "Formación en habilidades de negociación, liderazgo y préstamos". También quiere beneficiarse de la experiencia de otras personas a través de visitas de intercambios, para poder mejorar su negocio.

Además de ser una empresaria ocupada, Fatouma Mukamugenzi ahora forma parte de un comité nacional de negociación de venta ambulante. *Foto: H. Jean de Dieu*

Es difícil imaginar que hace solo cuatro años, esta inteligente mujer de negocios luchaba por alimentar a su familia. "Mi familia era pobre", dice. "Me casaron cuando tenía solo 16 años. Al ser una mujer muy joven, me resultaba realmente difícil cuidar de mi familia ya que mi marido no tenía trabajo. No podíamos conseguir la comida suficiente, alojamiento, seguro médico o pagar las cuotas escolares de nuestros hijos".

Es difícil imaginar que hace solo cuatro años, esta inteligente mujer de negocios luchaba por alimentar a su familia. "Mi familia era pobre", dice. "Me casaron cuando tenía solo 16 años. Al ser una mujer muy joven, me resultaba realmente difícil cuidar de mi familia ya que mi marido no tenía trabajo. No podíamos conseguir la comida suficiente, alojamiento, seguro médico o pagar las cuotas escolares de nuestros hijos".

La venta ambulante era la única ocupación posible para Fatouma. "Yo vendía frutas, pero las condiciones de venta en la calle eran muy malas. Tenía que transportar durante todo el día los productos en la cabeza, ya hiciera buen o mal tiempo. A veces, nos topábamos con accidentes de coches o ladrones".

Como muchos otros vendedores ambulantes, Fatouma se sentía sola. Pero cuando se unió a SYTRIECI, comenzó a encontrar a otros en su misma situación. Comenzaron a compartir experiencias, y más tarde comenzaron a trabajar juntos. Fatouma se unió a otros para formar un FSS y recibir formación en derechos y habilidades de negociación, siendo ambas de ayuda para conseguir un puesto en el mercado y afrontar los desafíos en la gestión de mercado. Ahora, dice Fatouma, "sé cómo negociar para obtener soluciones favorables". También utiliza sus habilidades en negociación para el beneficio de otros después de ser elegida para el Comité nacional de negociación creado por SYTRIECI.

Sus ingresos se estabilizaron aún más a través del trabajo colaborativo con otros vendedores del mercado. "En este momento –dice Fatouma– puedo estar segura de vender incluso cuando no estoy en mi lugar de venta, porque mis compañeros pueden vender mis productos por mí, muy diferente de cuando tenía que cargar los productos en la cabeza a cualquier lugar que fuera".

Las nuevas habilidades de Fatouma en negociación y colaboración no solo han tenido un efecto en cadena, beneficiando a otros en la comunidad, sino que también han tenido un gran impacto en la vida de su familia. "Hoy día puedo hacer cosas que no podía hacer antes de unirme a SYTRIECI –comenta– ahora puedo pagar las cuotas escolares de mis hijos, alimentarlos y pagar su seguro médico. Tengo una casa, mientras que antes pagaba un alquiler mensual. Puedo gestionar una cantidad grande de dinero e invertirla correctamente".

Con esta seguridad, basada en aprendizaje, habilidades y comunidad, Fatouma puede ahora permitirse soñar.

Han pasado dos horas de la puesta del sol detrás de las colinas en el oeste de Kigali, y el mercado Nyabugogo empieza a cerrar. RAFIKI NTAKIRUTIMANA de 24 años, alto, atlético, y distinguible entre otros vendedores del mercado por su juventud, está recogiendo las bolsas y envoltorios de comestibles que vende desde su puesto en el perímetro del mercado de verduras. Pronto, volverá a su casa con su familia improvisada, formada por tres niños que estaban antes en la calle y que ahora mantiene.

Rafiki Ntakirutimana sueña con obtener ingresos suficientes para apoyar a más niños de la calle. *Foto: H. Jean de Dieu*

Para tratar de sobrevivir, Rafiki decidió invertir el único dólar que tenía en envoltorios y bolsas de la compra que podía vender en la calle. Él dice que todavía estaría vendiendo en la calle, durmiendo por ahí, con nada que comer y llevando las bolsas de compradores si no hubiera encontrado a SYTRIECI hace dos años.

Hace no mucho, el propio Rafiki era un niño que sobrevivía con dificultad en la calle. Como cuenta él, "mi madre me tiró de casa, y entonces tuve que dejar la escuela. Durante varios días, no tuve nada para comer. Muchas veces, me ponía enfermo y no podía acudir a los servicios médicos. Solía llevar las bolsas para la gente que venía de compras. A menudo me pegaban porque las calles no son seguras, especialmente cuando eres joven, caminando y luchando día y noche".

Para tratar de sobrevivir, Rafiki decidió invertir el único dólar que tenía en envoltorios y bolsas de la compra que podía vender en la calle. Él dice que todavía estaría vendiendo en la calle, durmiendo por ahí, con nada que comer y llevando las bolsas de compradores si no hubiera encontrado a SYTRIECI hace dos años. Después de conocer las ventajas que podía aportar la membresía, decidió unirse, asistiendo a reuniones mensuales y participando en formaciones sobre ahorros, negociaciones y creación de trabajo para jóvenes.

De hecho, SYTRIECI tiene un programa específico para la Juventud centrado en organizar a jóvenes vendedores en pequeños grupos y en fondos de solidaridad social para jóvenes para que ellos puedan contribuir a su propio desarrollo. Este abordaje refleja el enfoque de StreetNet Internacional de mejorar las vidas y medios de subsistencia de las generaciones futuras de vendedores y vendedoras ambulantes. Al compartir estas experiencias, desarrollar estrategias comunes y fortalecer estructuras organizativas dentro de sindicatos como SYTRIECI, los jóvenes pueden generar una cultura de empoderamiento y solidaridad.

Rafiki comparte plenamente este sentimiento de solidaridad y responsabilidad. Como él dice, él es ahora el líder de otros niños que venden envoltorios. Él forma parte de un FSS, por lo que ha podido obtener un microcrédito para aumentar su capital. Como resultado, él dice: "Ya no vivo en la calle. Puedo pagar el alquiler de mi casa, y puedo comprar comida para mí y para los otros niños con los que vivo".

Rafiki dice que esto sigue sin ser suficiente. Le gustaría recibir una formación más avanzada sobre gestión de negocios, para seguir aumentando sus ingresos. "Necesito una casa permanente", comenta, "para poder ofrecer una casa a más niños de la calle que sufren como yo lo hacía".

Pero por el momento, con la llegada de la noche, Rafiki vuelve a casa donde los tres niños cuentan con que su continuo éxito en la superación de las dificultades.

por Brenda Leifso
con Jeannette Nyiramasengesho

Rafiki Ntakirutimana. *Foto: H. Jean de Dieu*

STREETNET: StreetNet Internacional, es una alianza que abarca 5 continentes, fue lanzada en Noviembre del 2002 en Durban Sudáfrica, para unir a las organizaciones cuyos miembros constan de vendedores ambulantes, vendedores de mercado y/o vendedores en vía pública (vendedores móviles). StreetNet promueve el intercambio de información e ideas en temas cruciales que afectan a vendedores ambulantes, vendedores de mercado y comerciantes así como en la organización práctica y con estrategias de apoyo.
streetnet.org.za

SYTRIECI, o Sindicato de Trabajadores Independientes de la Economía Informal, es un sindicato de Ruanda para trabajadores locales e independientes en la economía informal. Se compromete a proteger y promover los derechos de estos trabajadores mejorando sus condiciones de vida y de trabajo a través de la educación, la acción colectiva y mayor representación de los trabajadores informales en los órganos de toma de decisiones.
Sitio Web: www.sytrieci.org.rw
Facebook: sytrieci.rwanda
Instagram: @sytriecirwandagmail
Correo electrónico: sytriecirwanda@gmail.com

ASDI: Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, ASDI. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. ASDI no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.